

SENTIMENTS I POLÍTICA

Ponència de Kim Jordan

Llicenciada en Ball i Sociologia per la
Universitat de Las Vegas.

Jornades UPEC

El futur és un país estrany

Juliol del 2019



Debat:

IDENTITAT I CLASSE SOCIAL

Participants:

Miquel Missé, Antonio Centeno i Kim Jordan

Autora:

Kim Jordan

Llicenciada en Ball i Sociologia per la Universitat de Las Vegas

Data:

Dimecres 3 de juliol

Trobareu totes les ponències de XV Jornades de la UPEC a upec.cat

CUERPOS, SENTIMIENTOS Y POLÍTICA

1.- Introducción

La mayoría de nosotros tenemos la zona del medio del cuerpo bloqueada por mil tabúes: religiosos, morales, históricos, de todo tipo. Esta idea, que nace del platonismo y se desarrolla durante la Ilustración francesa, es la antesala del puritanismo que desconecta cuerpo y mente. Bajo el pretexto de comportarnos como gente civilizada y no salvaje, acabamos intelectualizando una zona fundamental no solo para crear y dar vida sino para mantener nuestro equilibrio, andar e impedir el prolapso de nuestros órganos de la cavidad abdominopélvica.

Reducir nuestros cuerpos a un concepto, especialmente las zonas donde se desarrolla toda la sexualidad del ser humano, los idealiza y les roba su olor, color, naturaleza y esencia. Más peligroso aún, los expone a lesiones y enfermedades. Como nos dijo Hipócrates: «Todas las partes del cuerpo que tienen una función, si no se usan, se vuelven propensas a enfermar, tienen un crecimiento defectuoso y envejecen rápidamente».

Utilizando las observaciones de mi experiencia profesional como instructora y coreógrafa de expresión y movimiento corporal junto con los recursos de mis estudios en la universidad (licenciada en Baile y Sociología por la Universidad de Las Vegas en 2005) y, finalmente, como testigo de la mágica transformación que experimentó mi cuerpo al crear una vida en mi interior y verla nacer, explicaré la relación primordial entre nuestros cuerpos, nuestros sentimientos y la política en esta presentación.

Por último, quiero agradecer una vez más a la UPEC su invitación a participar y debatir en sus jornadas abiertas el pasado 3 de julio de 2019 y que tuvieron lugar en CC 00 de Catalunya.

2.- ¿De qué manera llevo a cabo una lucha política con mi trabajo desde la corporalidad? ¿Cómo se relacionan el cuerpo, los sentimientos y la política?

Para empezar, creo que es importante resumir un poco mi trayectoria profesional para entender mejor cómo llegué a involucrar la política en mi trabajo ya que, sinceramente, no siempre fue mi primer objetivo. Desde los quince años he estado formándome en varios estilos de danza –desde el hip-hop y danzas afro-brasileñas a la danza jazz y muchos más– porque, en mi opinión, implicarse en más formas de exploración artística nos ayuda a entender mejor nuestra realidad. Esta curiosidad innata, de hecho, me ha llevado a

recorrer los cinco continentes en busca de nuevas expresiones. Creo que podemos aprender mucho sobre una cultura observando de qué forma se mueve su gente.

En mi caso, crecí con la influencia de la cultura popular estadounidense. Recuerdo que con siete años veía el canal MTV y copiaba todas las coreografías, desde Thriller de Michael Jackson a Rhythm Nation de Janet Jackson, y también Da Butt («el trasero») de EU, que en esa canción te daba todas las indicaciones para moverlo bien. Desde muy joven siempre me ha fascinado la danza popular. Los bailes sociales que marcaron mi juventud fueron, sobre todo, los urbanos con mucho movimiento de cintura para abajo. De hecho, lo que últimamente estoy trabajando más es el booty dance: un estilo centrado en la movilización, activación y control de la zona pélvica, las caderas y el culo.

Creo que gran parte de la expresión humana proviene de nuestra zona media y la manipulación de los músculos gravitacionales que trabajan para mantener nuestro equilibrio. Estas son las mismas fuerzas que registran alteraciones en nuestro estado emocional y que, por tanto, generan trabajo con un gran significado. Desde que fui testigo de la mágica transformación que experimentó esta parte de mi cuerpo al crear una vida en mi interior y verla nacer, aún me sorprende más el modo en el que se conectan las articulaciones y los músculos y el poder que tienen.

Ahora bien, cuando un grupo mayoritario quiere participar y compartir un tipo de expresión corporal inventado por un grupo marginado, es fundamental primero entender los orígenes de esas danzas, quiénes las crearon y cómo bailarlas en concordancia con sus raíces para no que no se conviertan en un producto para consumir y luego tirar, borrando a las creadoras de su relato. La gente blanca se olvida de que son muchos los privilegios que nos benefician y uno de ellos es que la sociedad nos alaba cuando tomamos elementos de las culturas minoritarias mientras sus protagonistas de color no reciben mérito alguno por ello. Propongo un par de ejemplos de este concepto relacionados con la danza.

Aunque el bailarín de claqué más conocido quizá sea Fred Astaire, la historia nos cuenta que este género de danza fue inventado por esclavos afroamericanos y haitiano-americanos como medio de comunicación después de que entrase en vigor la Negro Act en 1740. Pese a que Madonna hiciera famosa la cultura del vogueing, sus raíces se encuentran en la comunidad negra y latina de Harlem, mayormente entre la colectividad de drag queens de los ochenta. Por último, cuando hablamos de las danzas de culo, específicamente el twerking, nos viene a la cabeza la cantante y actriz de Disney Miley Cyrus, cuando en realidad los orígenes pertenecen a la comunidad negra LGBTQ de Nueva Orleans. Así es el privilegio blanco, y resulta tan omnipresente que es casi invisible para los que se benefician de él. Pero en una sociedad racista donde la policía sigue acosando a la comunidad negra a plena luz del día nos toca revisar nuestros

privilegios. Como se preguntó la actriz y activista estadounidense Amandla Stenberg: «¿Cómo serían los Estados Unidos si amáramos a las personas negras tanto como amamos la cultura negra?».

Aquí en Europa, donde no hay una relación orgánica con este tipo de danza, mucha gente no tiene los recursos para contextualizar su experiencia con estas tradiciones y, al no bailarlas respetando su historia, les quitan su valor simbólico convirtiéndolas en algo trivial y rentable. Encontré esta realidad muy problemática y peligrosa. De ahí que mi objetivo principal fuera enseñar estas danzas dentro de su contexto adecuado, algo que mi experiencia, al haber estado viviendo estas danzas desde niña, y mi formación me han permitido llevar a cabo con propiedad. Igualmente, al hacer este trabajo tampoco esperaba acabar colaborando con todo tipo de activistas dando cursos en colectivos feministas, en el festival Pride Barcelona o bailando con artistas del estilo reggaetón feminista (y lésbico). Aunque no me había planteado esa componente política, sí que trabajaba temas de integración social y antirracismo con la danza hip hop, pero solo hasta cierto punto. Con el twerk, pese a que tuve que insistir mucho para que la gente se lo tomara en serio, a través de las experiencias de mis alumnas he aprendido el profundo poder de esa liberación de pelvis y culo, y la cantidad de cosas que pueden aportarnos estas danzas.

3.- ¿Cuáles son los orígenes del *booty dance*? ¿Se entiende correctamente esta cultura del movimiento en Catalunya?

Bailar meneando el trasero es un movimiento ancestral. La diáspora africana lo trasladó a Brasil, Jamaica, Cuba, Colombia, la República Dominicana y los EEUU, entre otros lugares, con el comercio de esclavos. Históricamente, las danzas de culo han estado presentes en bodas y en rituales para inducir la fertilidad y también se han utilizado para reforzar los músculos pélvicos después del parto y en celebraciones desde un lugar de resistencia.

Cada país donde residen descendientes de esclavos tiene su propia técnica con su correspondiente nombre y música. En Cuba se llama «vacunao», en Costa de Marfil lo llaman la «mapouka» y en Colombia se conoce como el «mapale», por ejemplo. Sin embargo, ninguno de estos nombres nos suena tanto como el twerk. Hasta tal punto que el término fue añadido al diccionario Oxford en 2013 y, como dato curioso, ganó el segundo puesto como palabra del año, solo superada por la famosa selfie. Irónicamente, la palabra se escuchó por primera vez hace más de 25 años en la canción Do the Jubilee All de DJ Jubilee (conocido como el Rey del bounce) de 1993.

El twerk describe la versión de la danza de culo estadounidense y consiste en un movimiento seco dirigido por la pelvis en el que se mueven las caderas hacia delante y hacia atrás. Es una técnica que se usa en muchas posiciones distintas pero siempre con las rodillas flexionadas. Para realizarlo correctamente se exige activar la pelvis para hacer una rotación continua de anteversión a retroversión mientras a la vez se relajan los glúteos.

Big Freedia, cantante y personaje público conocida como una de las pioneras del twerk, pone en contexto esta danza de celebración donde familias enteras desde niños hasta ancianos participan en plena calle. En sus actuaciones se respira diversidad, promoviendo la celebración en comunidad. Es importante señalar que los pioneros de esta cultura del bounce son gente de color, gais, lesbianas, trans, travestis y otros grupos minoritarios. Es una de las pocas culturas dentro de los ritmos urbanos donde han destacado artistas trans como Katey Red o travestis como Big Freedia. Nos muestra cómo a través de estos bailes de culo pueden empoderarse esos grupos minoritarios.

En 2017, de hecho, trajimos a Big Freedia desde Nueva Orleans a Madrid porque creímos fundamental que los amantes de twerk europeos tuvieran recursos para contextualizar su experiencia con estas tradiciones de danza y así poder gozar de su esencia (desafortunadamente no atrajo a mucha de la gente que se lucra de esta cultura aquí en España).

Muchas veces, cuando un país practica una forma de danza con la que no tiene una relación de origen, en vez de honrar su patrimonio termina comercializándolo y convirtiéndolo en otro vehículo del patriarcado y su poderosa industria del sexo. Esto se ve en los vídeos virales de twerk donde solo muestran a mujeres jóvenes en ropa interior con cuerpos estereotipados, sin celulitis, moviéndose al ritmo de canciones con letras despectivas y violentas. Esos vídeos no son una correcta representación de esta cultura de danza ya que estas danzas nacen en la calle, desde un lugar de resistencia y placer, retomando los espacios públicos en comunidad y con diversidad de cuerpos, edades, procedencia e identidad sexual.

4.- ¿Cómo pueden empoderarnos estas danzas, si es que pueden?

Hay que tener claro que bailar twerk no te empodera en sí. Sin embargo, si practicamos estas danzas desde el respeto y el conocimiento de sus orígenes, junto a una conciencia corporal, nos va a beneficiar seguro.

Trabajar estas zonas donde se desarrolla toda la sexualidad del ser humano las libera y las convierte en una zona normalizada, un espacio de autoconocimiento, diversión,

diálogo y salud. En un contexto hindú se diría que abrimos nuestra chacra raíz. En términos más espirituales, diríamos que nos conecta con la tierra, nos da estabilidad y agiliza el flujo de energía de pies a cabeza y viceversa. Aprender a gestionar, controlar y sentirnos bien en nuestros cuerpos (teniendo en cuenta nuestra diversidad funcional) sí nos puede liberar. No hace falta que sea el gran símbolo de la liberación femenina, ni el único, porque seguirá siendo algo revolucionario para las mujeres.

Hoy en día hay muchas decisiones sobre nuestros cuerpos que no nos dejan tomar. En una sociedad patriarcal y misógina, la represión de la sexualidad femenina es un gran negocio con antiguos intereses de todo tipo enraizados en él. La tienen regularizada dentro de medios vendibles, como la industria del porno, los clubs de striptease y las revistas masculinas; así, por y para el placer del hombre, dejando a la mujer fuera de la ecuación. La cosificación de nuestros cuerpos por la mirada del otro (y la violencia hacia nuestros cuerpos) sigue siendo más habitual que percibir a las mujeres como dueñas de su propia sexualidad.

Por eso nos resulta tan complicado desmontar este discurso. Mis alumnas han compartido conmigo que en más de una ocasión se sintieron agredidas bailando sensualmente en público, como si sus cuerpos ya no les pertenecieran. Creé mi lema, «To twerk is not a crime», con esto en mente porque tener control sobre nuestros cuerpos y nuestra sexualidad no es un crimen. Es una revolución. Y este tipo de expresión y movimiento nos permite ejercitar nuestra autonomía sexual, física y emocional.

Se puede tocar este tema y muchos más cuando hablamos del empoderamiento femenino en relación con estas danzas. Los testimonios eufóricos de mis alumnas nunca dejan de sorprenderme. Algunas tienen reglas menos dolorosas porque este movimiento relaja el útero. Otras declaran una mejora en sus relaciones íntimas e incluso en sus orgasmos porque conocen mejor la musculatura pélvica. Varias comparten el alivio de su dolor lumbar y mejor postura. Y todas las que tenían complejos sobre su trasero ahora los celebran en vez de esconderlos.

Personalmente, me quedé pasmada con la capacidad de recuperación de mi suelo pélvico después de parir un bebé de cuatro kilos con fórceps y episiotomía. La doctora me dijo que lo tenía mejor que muchas mujeres que nunca habían parido y eso seis semanas después del parto. Ina May Gaskin, comadrona mundialmente reconocida, indicó lo siguiente: «Varias culturas antiguas reconocen la necesidad de reforzar los músculos pélvicos después del parto en las danzas que practican las mujeres. Las danzas rítmicas del culo de África, la danza del vientre de Oriente Medio y las danzas de hula de las islas del Pacífico son ejemplos de bailes que fortalecen la zona pélvica».